

La Cruz del Sur

N.º

2

8



JULIO HERRERA Y REISSIG

POR PEDRO BLANES VIALA

NÚMERO DE HOMENAJE A
JULIO HERRERA Y REISSIG

M O N T E V I D E O

La Cruz del Sur

Revista de Arte y Letras

ALBERTO LASPLACES, JAIME L. MORENZA, GERVASIO GUILLOT MUÑOZ,
ALVARO GUILLOT MUÑOZ, MELCHOR MENDEZ MAGARIÑOS

SUMARIO

COLABORACIONES SOBRE JULIO HERRERA Y REISSIG, DE:

ALBERTO LASPLACES, EMILIO ORIBE, PABLO DE GRECIA, JUAN MAS Y PÍ,
CARLOS T. GAMBA, GUILLERMO DE TORRE, R. CANSINOS-ASSENS, JORGE
LUIS BORGES, VENTURA GARCÍA CALDERÓN, PIETRO PILLEPICH, JUAN
M. FILARTIGAS, JOSÉ PEREIRA RODRÍGUEZ, PEDRO CÉSAR DOMÍNICI,
R. DEFONSO PEREDA VALDÉS, FRANZ TAMAYO, FRANCISCO GONZÁLEZ
GUERRERO, ERNESTO MARIO BARREDA.

NOTAS Y COMENTARIOS

PARTE GRÁFICA

CARÁTULA . . . Julio Herrera y Reissig. - Dibujo de PEDRO BLANES VIALE

CABEZA Linoleum de MENDEZ MAGARIÑOS

JULIO HERRERA Y REISSIG (Dibujo hecho de fotografía tomada en la "Torre
de los Panoramas").

JULIO HERRERA Y REISSIG (Fotografía sacada poco antes de su muerte).

AÑO V.

N.º 28

MARZO - ABRIL 1930

MONTEVIDEO

JULIO HERRERA Y REISSIG

La obra de Julio Herrera y Reissig, vista a la distancia, se levanta magnífica de firmeza, clarificándose en los contornos y afirmándose en su integridad. Como obra escogida pertenece a la serie de creaciones que en la casi totalidad de sus aspectos, no serán populares jamás, por los problemas estéticos que de ella se desprenden y por los sentimientos exquisitos que expresa, pero es justo que se haga de ella una divulgación adecuada y explicativa por los elevados sentimientos humanos que encierra, a veces con un hermetismo a siete llaves, pero que al fin se comunican hacia los seres, como toda obra de artista de raza, pues lo era, y muy alto, el atormentado lírico. La situación suya, con respecto al ambiente, continúa más o menos en el mismo estado. Lo admiran, lo citan, lo toman como maestro los elementos llamados de vanguardia de España y América. En seguida se le vuelve a separar de las modas, se reacciona contra él, y después de un lapso de tiempo, otra vez los elementos poéticos de *Los peregrinos de piedra*, representan señaladoras flechas de la última expresión lírica o el anuncio del arte nuevo que se espera y se desea.

Así, se mantiene, en la admiración de las minorías, condenado a una actualidad intermitente. Sujeto a las negaciones y a los aplausos, al repudio formal de retóricos, clasicistas y nativistas, pero, en cambio, enaltecido por la admiración inmovible de los partidarios del arte lírico más audaz, de las combinaciones sonoras nuevas y de las imágenes atrevidas.

En las tinieblas para la mayoría. Dado su carácter de indeterminado en el espacio, porque J. Herrera y Reissig no tiene vínculo alguno con las tierras nuestras, dada la jerarquía de su talento, no se halla en general al alcance de la muchedumbre letrada o no, de estos pueblos. Así seguirá siempre, por un fenómeno de perspectiva lírica, o histórica muy conocido en otras figuras semejantes a Reissig, como Góngora, Shelley, Mallarmé. El tiempo no acerca la muchedumbre al autor, jamás. Siempre flota éste, a modo inabismable espejismo del desierto, por encima de lo real del momento. Y se mantiene así, enrareciéndose más la poesía, o despertando movimientos colaterales, presentando diversas facetas, provocadoras a su vez de nuevas influencias, no sospechadas por las anteriores generaciones, ni imitadas por los que seguirán. Herrera y Reissig, entonces, en el tiempo presentará otros aspectos. Es seguro. Mirada su obra al sesgo de distintas épocas,

despertará otras correspondencias, será siempre novedosa, como un juego de nieves o de colores en la montaña.

Ejemplo de obra parecida: Góngora. En vida se le admiró con delirio. Se le imitó. Después se le olvidó. Cuando renace, es otro. Se le admira bajo otra forma, al ritmo de otro tiempo. Es posible que se reaccione y que dentro de un tiempo se deteste a Góngora. Revivirá después, no se sabe cuando, y se le admirará de retorno, pero por motivos insospechados hasta en las actuales épocas.

Con Herrera y Reissig ocurrirá igual. Se le admiró al principio por diversos motivos. Se reaccionó contra él. Toda la América hizo rara y pastoril: sonetizó a la manera de Reissig, y después, un crudo y pobre regionalismo insuficiente, sucedió a aquella embriaguez. Luego, reapareció otro Herrera y Reissig. No era el de los sonetos, ni el de las wagnerianas, ni el de la forma pura y bien burilada. Revivió con él un poeta no esperado, más rebelde que nunca: el de las imágenes extraordinarias y bellas. Veremos después este acontecimiento. Ahora, parece que se vuelve a sumergir en la penumbra; no estará lejano el día en que renazca bajo otra inimaginable apariencia, que podrá ser la de poeta del *subconsciente*, por ejemplo, el precursor superralista, ya que la *Tertulia Lúntica* y la *Torre de las Esfinges*, parecen revelar un inconsciente libre, caótico y musical, que se manifiesta por creaciones no modificadas por el contralor de la razón y el juicio crítico.

Conviene, antes de desarrollar estas afirmaciones originales, exponer la poesía de Herrera y Reissig en forma ordenada. Ante todo, se trata de una obra que presenta un carácter raro. Siendo muy refinada, buscando y logrando casi siempre la perfección, la sutileza y la nobleza del vocablo y de la idea fué creada en un breve plazo y como de un impulso. Imaginad la riqueza de aquel espíritu muerto tan joven, a los treinta y cinco años. Lo mejor de su obra es lo que vá de los veinte años en adelante. En quince años, o menos, que no significan generalmente nada en una vida de artista renovador, en quince años, crea la obra que comprende los libros de poemas *Las lunas de oro*, *La vida y otros poemas*, *El teatro de los humildes*, *Las pascuas del tiempo* y *Los peregrinos de piedra*. Además, prosas nutridas de pensamientos y teorías y adivinaciones. Este es un detalle que tiene su interés. Esa obra tan vecina de la perfección, no pudo ser sometida a meditaciones

correcciones, ni es producto de una fría pre-ocupación estética, que se desarrolla armoniosamente, como ocurre en Goethe, o en un parnasiano burilador a lo Heredia, ni de un autor que se orienta con sus teorías, paso a paso. Esa obra, así, es algo como un torrente que gozara de fuerza, pero también de equilibrio. La forma y el fondo nacían hermanados íntimamente en la perfección, como en Keats y Shelley, poeta de la misma estirpe de Julio Herrera y Reissig. Considerada así esa obra es, en América, un milagro. Agréguese otros detalles. La insuficiencia del medio, colonial, politiquero, agrario. Las enfermedades del escritor, la falta de almas similares para buscar correspondencias, consultar, provocar emociones, ya que Herrera y Reissig era inmensamente superior a los coreutas y discípulos, y ésto ellos no lo sabían bien; luego la burla de los que lo criticaron sin piedad, como Unamuno y Zeda en España, y el silencio que hicieron de su obra hombres como Rodó y otros críticos de Buenos Aires, que nunca dijeron una palabra sobre Herrera y Reissig. Con todo esto, unido al tiempo disperso en ganarse el pan, (leer célebre carta a Bachini) sufrió la pobreza ilustre de las familias patricias, viviendo alejado de la propia familia por motivos que aún hoy no interpretamos bien, y debidamente meditado todo ésto, se comprenderá que la expresión de milagro que señalé, no es una exageración.

Es sabido que Herrera y Reissig empezó a escribir bajo la influencia del romanticismo. Críticos, con el deseo de establecer una cronología en la obra, han considerado tres o cuatro etapas en ella. Varían los períodos y las clasificaciones. Ante todo, su obra es difícilmente reductible a la adecuada exposición crítica. Es intrincada y tiende a huírse nos de las manos, cuando creemos poseerla bien. No obstante, conserva una gran unidad de conjunto. Otros autores, con más tiempo de creación, tienen sus períodos fácilmente limitables. Así Hugo, así Vigny o Goethe, así otros. El autor nuestro no admite esta subdivisión clara en épocas y momentos, pues hay rasgos que se repiten, en unas y otras etapas de su creación, tal como ocurre en las suites de los grandes músicos.

Además, toda ella dá la impresión, vista a muchos años de distancia, como realizada de un solo impulso.

Ya que no épocas nítidamente establecidas, podríamos hallar estas categorías en sus obras: una categoría de exotismo, una categoría de imaginación deslumbrante, una categoría de hermetismo, una categoría de clasicismo español o siglo de oro. Nada de América. Indeterminación en el espacio. Encima de las épocas. Pero desde otro punto de vista más asequible y comprensivo, me parece que pueden hallarse en la obra de Herrera y

Reissig, y teniendo en cuenta el carácter de la crítica creadora, los siguientes aspectos: El aspecto romántico: ejemplos: Los poemas iniciales con el *Canto a Lamartine* y otros; el aspecto de predominancias parnasianas, como en *Las Clepsidras*, *El Laurel Rosa*; la transición hacia la integración simbolista, de *Su Majestad el Tiempo*, *Los Parques Abandonados*, *El Hada Manzana*; los períodos en que el poeta se eleva hacia el gongorismo y el conceptismo; lo barroco: *El Collar de Salmobó*, algunos sonetos de *Las Clepsidras*, *Maitines de la Noche*; aspecto de poeta pastoril, tan importante, y que comprende *Los Extasis de la Montaña* y *La Balada del Pastor*. Por último el aspecto de poesía hermética propiamente dicha. Ejemplo del último período, La Torre de las Esfinges.

Aspecto romántico: Ejemplos en el *Canto a Lamartine* o en la poesía a Guido y Spano. Es una iniciación tímida, celebrada en los buenos tiempos de Carlos María Ramírez. Hay, por instantes, influencias de Díaz Mirón y antítesis a lo Hugo. Así:

No es tu verso el rugido de la plebe,
no es tu estrofa la risa del verdugo,
no le pediste al gran Leconte nieve
ni fuego del volcán del monte a Hugo

Junto a la eternidad tienes más bríos
para imponer silencio a los que cantan;
los grandes hombres son como los ríos,
llegan al oceano y se agigantan!

Véase: rugido de plebe, risa de verdugo, nieve de Leconte, fuego, volcán de Hugo; estas antítesis tienen su procedencia bien marcada.

Así, todos los cuartetos del joven poeta, rico ya de fuerza lírica, desbordante de ímpetu y maestría, pero dominado aún por los últimos resplandores de los románticos. Señalamos ahora la época de la perfección formal de Reissig, la conquista de la sonoridad exquisita del vocablo selecto, de la imágen rara, de la rima difícil. Así están buriladas *Las Clepsidras*. Aquellas visiones de oriente, de harenas y suntuosas, elefantes, temas de un preciosismo digno de Heredia.

EPITALAMIO ANCESTRAL

Con pompas de brahmánicas unciones
abrióse el lecho de tus primaveras,
ante un lábrico rito de panteras,
y una erección de símbolos varones...

Al trágico fulgor de los hachones,
ondeó la danza de las bayaderas,
por entre una apoteosis de banderas
y de un siniestro trueno de leones.

Ardió al epitalamio de tu paso,
un himno de trompetas fulgurantes...
Sobre mi corazón, los hierofantes...

ungieron tu sandalia, urna de raso,
a tiempo que cien blancos elefantes
entoscaron su trompa hacia el ocaso.

MISA BARBARA

Trofeo en el botín de los combates,
propiciadora del Moloch asirio,
fué tu cautiva doncellez de lirio,
ofrenda de guerreros y magnates.

Ardía el catafalco. Ante el Eufrates
que ensangrentó el rubor de tus martirios,
sonreíste entre lámparas y cirios,
al gemebundo requiem de los vatos.

Sobre la hoguera de los sacrificios,
chirrió tu carne, mirra de suplicios...
Entonces los Egregios Zoroastros,

en un inmenso gesto de exterminio,
erizaron sus barbas de aluminio,
supramundánamente, hacia los astros.

Después *Los Parques Abandonados*, integran el momento simbolista y decadente, propiamente dicho, de Reissig. Aquí se alternan las sinfonías de musicalidades acariciantes, los temas velados del crepúsculo, los violetas y azules, los ensayos de música wagneriana y las combinaciones en sonoridad de U.

LA GOTA AMARGA

Soñaban con la Escocia de tus ojos,
verdes, los grandes lagos amarillos;
y engarzó un nimbo de esplendores rojos
la sangre de la tarde en tus anillos.

En la bíblica paz de los rastros
gorgearon los ingenuos caramillos,
un cántico de arpeggios tan sencillos
que hablaban de romeros y de hinojos.

¡Y dimos en sufrir! Ante aquel canto
crepuscular, escintiló tu llanto...
Viendo nacer una ilusión remota,

callaron nuestras almas hasta el fondo...
Y como un cáliz angustioso y hondo
mi beso recogió la última gota.

Junto con los ritos extraños, las ceremonias deliquescentes de las capillas de simbolismo, hay arranques de misticismo algo exacerbado, complicado con reminiscencias griegas, pitagóricas y católicas.

Oh tú, de incienso místico la más delgada espira,
lámpara taciturna y ánfora de soñar
Eres toda la esfinge y eres toda la lira,
y eres el abismático pentagrama del mar

Toma de mis corderos blancos para tu pira
y haz de mis trigos blancos, hostias para tu altar

Oh Catedral hermética de carne visigoda!

La creencia de Reissig se encuentra empañada por sugerencias de Baudelaire y Verlaine. Porque el poeta fué siempre un creyente, y conservaba un hondo sentido religioso de la vida y del arte. Hasta la muerte se mantuvo así y esa fé le impidió que los sufrimientos atroces que padecía, lo llevaran al suicidio.

Cítase aún la época de *Los Éxtasis de la*

Montaña. Los cuadros pastoriles, la técnica perfeccionada en grado máximo, las evocaciones de las vidas simples, la riqueza de los vocablos exquisitos, alternando con expresiones vulgares; palabras del pueblo, gestos, votos prosaicos dignificados, en convivencia con los giros más retorcidos. Habla allí de

“vahos
que trascienden a vacunos y cerdos”,

gloriosa turba del gallinero

la piedad humilde lame como una vaca, etc.

EL DESPERTAR

Alisa y Cloris abren de par en par la puerta
y torpes, con el dorso de la mano haragana,
restréganse los húmedos ojos de lumbre incierta,
por donde huyen los últimos sueños de la mañana...

La inocencia del día se lava en la fontana,
el arado en el surco vagaroso despierta
y en torno de la casa rectoral, la sotana
del cura se pasea gravemente en la huerta...

Todo suspira y ríe. La placidez remota
de la montaña sueña celestiales rutinas.
El esquilón repite siempre su misma nota

de grillo de las candidas églogas matutinas.
Y hacia la aurora segan agudas golondrinas,
como flechas perdidas de la noche en derrota.

LA CASA DE LA MONTAÑA

Ríe estridentes glaucos el valle; el cielo franca
Risa de azul; la aurora ríe su risa fresca,
Y en la era en que ríen granos de oro y turquesa,
Exulta con cromático relincho una potranca...

Sangran su risa, flores rojas en la barranca;
En sol y cantos ríe hasta una obscura huesa;
En el hogar del pobre ríe la limpia mesa,
Y allá sobre las cumbres la eterna risa blanca...

Mas nadie ríe tanto con risas tan dichosas,
Como aquella casuca de corpiño de rosas
Y sombrero de teja, que ante el lago se alía...

¡Quién la habita?... Se ignora. Misteriosa y huraña
Se está lejos del mundo sentada en la montaña,
Y ríe de tal modo que parece una niña!

Es realidad en estos cuadros perfectos, la belleza imaginada, creada, pues nada es allí es vivido o experimentado. El poeta creó, sugerido es cierto, por lecturas o lo que sea, pero el misterio creador pobló su imaginación de obras de esa realidad de la belleza, que puede edificarse sobre la otra realidad común y eclipsarla, sólo en casos raros, y hallazgos misteriosos, que constituyen el don de algunos pocos iluminados. *Los Sonetos Vascos*, pertenecen a esta época, *La Balada del Pastor* también.

Deseo insistir ahora, sobre el aspecto español, gongórico y de barroquismo. El arabesco mental y sensitivo de Reissig.

El primero en destacar este hecho fué Rubén Darío, en su conferencia de 1912. Leyó un soneto del *Collar de Salomó*, y con in-

tuición agudísima, relacionó la tradición española de Góngora y Gutierre de Cetina, con la de Reissig

Nubia de crespas campanas
y Escocia de verdes lagos
ensueñan en las extrañas
rutas de tus ojos vagos

Melancolías hurañas
beben el absintio y magos
cometas hacen acingos
signos desde tus pestañas.

Oh tus cambiantes y finos
y oblicuos ojos felinos
Abreme la maravilla

de tu honda mirada verde,
mar de vida en que se pierde
mi taciturna barquilla.

Cierto aspecto madrigalesco y galante del Siglo de Oro, en el elogio delicado y en el amor platónico y reverente, que cuenta el poeta. Esta observación me parece exactísima. Hay todo un Reissig que es... clásico, asombraos.

Por aquello de que un poeta clásico es un poeta que lleva un crítico adentro y lo acompaña siempre, como dijera Valery. J. H. y Reissig es ya un clásico. Pero hay además, una correlación íntima entre su obra y la de su tocayo Herrera, *aquel otro que hablaba perlas*, el sevillano, y los sonetistas del conceptismo:

EL JUEGO

Que nunca llegaremos a encontrarnos.
Heine.

Jugando al escondite en dulce aparte
niños o pájaros los dos, me acuerdo,
por gustar tu inquietud casi me pierdo,
y en cuanto a tí... problema era encontrarte!

Después cuando el espíritu fué cuerdo,
burló mi amor tu afán en ocultarte...
Y al amarme a tu vez, en el recuerdo
de otra mujer me refugié con arte.

De nuevo, en la estación de la experiencia,
diste en buscarme, cuando yo en la ausencia,
suerte fatal, me disfracé de olvido...

Por fin, el juego ha terminado... Trunca
tu vida fué!... Tan bien te has escondido,
que, vive Dios, no nos veremos nunca!...

COLOR DE SUEÑO

Anoche vino a mí, de terciopelo,
sangraba fuego de su herida abierta;
era su palidez de pobre muerta,
y sus náufragos ojos sin consuelo...

Sobre su mustia frente descubierta,
languidecía un fúnebre asfodelo.
Y un perro gullaba, en la amplitud del hielo,
al doble cuerno de una luna incierta...

Yacía el índice en su labio, fijo
como por gracia de hechicero encanto,
y luego que, movido por su llanto,

quién era, al fin la interrogué, — me dijo:
— Ya ni siquiera me conoces, hijo,
¡si soy tu alma que ha sufrido tanto!...

Pero, además de esto, está la exacerbada visión de la realidad, la metáfora audaz, el colorido ardiente, el aspecto que recuerda a Góngora y al Greco; Reissig pertenece a esta época de barroquismo, de arquitectura de Churriguera y de embrujamiento de formas.

OBLACION ABRACADABRA

Lóbrega rosa que tu almizcle efluvias,
y pitonisa de epilepsias libias,
ofrendaste a Gonk-gonk, vísceras tibias,
y corazones de panteras nubias.

Para evocar los genios de las lluvias,
tragedizaste póstumas lascivias,
entre osamentas y mortuorias tibias
y cabelleras de cautivas rubias.

Sonó un trueno. A los últimos reflejos
de fuego y sangre en místicos sigilos,
se aplacaron los ídolos perplejos...

Picó la lluvia en crepitantes hilos,
y largamento suspiró a lo lejos
el miserere de los cocodrilos.

AMAZONA

Sobre el arnés de plata y pedrería,
en trono de vértigo y marea,
te erguiste zodiacal Pentésilea,
símbolo de la eterna Geometría...

Zigzagueó el rayo de tu fusta impfa,
y humeando en nimbos de ópalo, chispea
sulfúrico el bridón, sangra y bravea
y escupe rosas en la faz del día...

Contra la muerte, de un abismo a otro,
blandió tu mano capitana el potro;
en un Apocalipsis iracundo,

lo dislocó y ante la cresta indemne
surgiste sobre el sol, roja y solemne,
como un Arcángel incendiando un mundo...

Quedan por considerar muchas sugerencias que provoca la lectura de este singular autor.

Conviene pues se analice otro aspecto: el de predominancia hermética, o sea el ocultismo de Reissig. Lo que sólo pueden comprender e intuir algunos iniciados; me refiero a la tremenda *Torre de los Esfinges*, la última obra de Reissig, sin ejemplo en toda la poesía castellana, y que talvez nos indicaría, cual sería la voz de las furias en las tragedias de Esquilo, persiguiendo a los héroes, si ellas pudieran organizar una fiesta martirizante, de sonidos y gestos. ¿Qué significa esto?

LA TORRE DE LAS ESFINGES

Psicologación Morbo · Pantelsta

Tertulia Lunática

I

En túmulo de oro vago,
cataléptico fakir,
se dió el tramonto a dormir
la unción de un nirvana vago...
Objetivase un aciago

suplicio de pensamiento,
y como un remordimiento
pulula el sordo rumor
de algún pulverizador
de músicas de tormento.

Del insonoro interior
de mil oscuros naufragios.
Zumba, viva de presagios,
la Babilonia interior....

Un pitagorizador
horoscopa de ultra-noche,
mientras, en auto reproche
de contriciones estáticas,
rondan las momias hieráticas
del Escorial de la Noche.

Fuegos fatuos de exorcismo
ilustran mi doble vista,
como un malabarista
rutilación de exorcismo....
Lo Sub-Consciente del mismo
gran Todo me escalofría;
y en la multitud sombría
de la gran tiniebla afónica
fermenta una cosmogónica
trompeta de profecía.

Tú que has entrado en mi imperio
como feroz dentellada,
demonia tornasolada
con romas garras de imperio.
Infiérname en el cauterio
voraz de tus ojos vagos,
y en tus senos que son lagos
de ágata en cuyos sigilos
vigilan los cocodrilos
réprobos de tus halagos!

Consubstanciados en fiebre,
amo, en suprema neurosis,
vivir las metempsicosis
vesánicas de tu fiebre...
Haz que entre rayos celebre
su aparición Belcebú,
y tus besos de cauchú
me sirvan sus maravillas,
al modo de las pastillas
del Hada Pari-Baná!

Percíbese una música entre fúnebre y bur-
lona. Admirable sonoridad. Bruscos ruidos.
Falta de sentido lógico y poético. Incoordinación,
como en las visiones macabras. Posée
nua ritualidad desconcertante y una organi-
zación formal, firme y áspere, como una pesa-
dilla monstruosa, recogida por alguien y colo-
cada en un molde inflexible.

Se imaginó que esto era extravagancia, ce-
rebralismo. Cosas buscadas, afán de
asombr.ar.

Yo no creo así; más bien digo, esto es su-
frimiento.... Sufrimiento de hombre. Es
la última época de Reissig. Padecimientos es-
pasmódicos del corazón, morfina, dolor de
hombre, filtración de inconsciente, que se or-
ganiza e irrumpe por separado, en forma de
letanía fantástica, de imágenes de tormento
y dolor, ante la inminencia de la muerte.

Se explica eso, hoy perfectamente por las
nuevas luces de la psicología del inconscien-

te, y así las famosas décimas, vienen a ser
tan sinceras como los mejores poemas, y, si
por algo pecan y por algo son excesivamente
raras, es porque son humanas, horriblemen-
te humanas. Ya esto se vislumbraba, pues
leído con atención aquel canto inspirará
siempre respeto, aunque en su desorden e
incordinación, aparece como disparatado y
efectista. Aquí es donde los autores contem-
poráneos Cansinos Assens y Guillermo de
Torre, enlazan otra vez la producción de
Reissig, con el barroquismo literario y artís-
tico de España.

Vivacidad y tormento, que recuerdan las
creaciones escultóricas recargadas de adorno
y detalles, fiebre imaginativa como la de
los demonios de las catedrales góticas, cañerías
y gárgolas por donde se deslizan las aguas de
los cielos turbios, entre músicas lúgubres y
relámpagos de metáforas súbitas. Tal, impre-
siona ese sucesivo desfile de ritmos gutura-
les y acrobacias del concepto, que tienen sus
raíces secretas en lo más hondo de la perso-
nalidad del autor, en ese laboratorio cale-
nante instalado a modo de un torbellino de
asueas y salamandras, en lo que los alemanes
llaman el estado nocturno de las almas.

Ultimamente,, los movimientos creacionis-
tas y ultraístas, han pueto de nuevo en la
actualidad literaria el nombre de Reissig.
Según lo demostró Guillermo de Torre él se-
ría el verdadero precursor de la poesía mo-
dernísima. Ya no es el Reissig que vimos
hace quince o veinte años, y que todos criti-
can: el enfermizo, el decadente. No. Ahora
aparece el de los hallazgos metafóricos, el de
las imágenes dobles o simples y los giros
inesperados.

Eliminan estos autores lo que hay de te-
sensibilidad enfermiza del fin de siglo, para
concretarse a explicar los puros valores lí-
ricos de los poemas. Allí, se hace hallazgo
de las imágenes insuperables.

La inocencia del día se lava en la fontana
Trisca a lo lejos un sol convaleciente
descienden en silencio, las horas.
por la teja inclinada de los rosas techumbres,

Este aspecto del poeta quedaba inédito pa-
ra los jóvenes creadores, agotados los otros
elementos de influencias, fecundadores de
sensibilidades, orientadores de diversos pe-
ríodos literarios. Quedaba esa fuente aún
a disposición de la poesía creacionista, que
proviene toda de allí. Tal es el poder por
decir así, inmanente de la obra de ciertos
grandes poetas como Reissig. Una propie-
dad semejante a la de los cuerpos radioac-
tivos, que emanan siempre influencias, pro-
vocan reacciones en favor o en contra, en in-
ducción, y que son innagotables. Entrevista

así, la obra, se individualiza y se liberta del momento en que vivió el autor. Los detalles de procedencia se borran; las fuentes se atenúan, la personalidad se acusa con una acritud y belleza lírica en curiosa amalgama; y se independiza totalmente de Darío o Lugones, poetas que, a su vez, ya han constituido personalidades aparte, con contenidos espirituales, influencias y proyecciones líricas distintas. Reissig aparece como único. Si imitó al principio, realizó el prodigio de levantarse o apoyarse en poetas que, en el futuro, valdrán menos que él. Don Fernando de Herrera, Luis de Góngora y los culteranos, le extienden la simpatía del gesto y buscan su compañía, junto con otros grandes líricos provocadores de amores y odios. En toda la poesía americana no habrá, en el futuro, problema más discutido que el que se desprende del autor de *La Torre de las Esfinges*.

Los contemporáneos, lo eludieron encogiéndose de hombros como el hombre robusto del campo, atareado y vital, no comprende y desprecia al loco que viaja en el mismo tren. Imagináronse que aquella era una pose, una rareza más, buscada por el gran poeta; no desentrañaron la esencia humana, el torrencial desborde anímico, que circulaba por las famosas décimas. Más allá de sus contemporáneos, vemos como J. H. Reissig, determina en parte, los movimientos ultraístas, desde lejos, pasando por encima de Rubén Darío. Para un conocedor agudo de la poesía moderna, es relativamente fácil hallar de tiempo en tiempo, en poetas españoles nuevos, que se han emancipado del modernismo, merced a la prueba enérgica del desorden ultraísta, y que han adquirido después por ello, un equilibrio armonioso y un valor permanente, no es raro encontrar las contribuciones herrereisianas:

Versos Humanos de Gerardo Diego, contiene estas décimas, págs. 178 y 179.

Noche disuelta en jazmines
 Luminada de escamas,
 Que pulsa en todas las ramas
 Músicas de los confines.
 Mullidora de cojines
 Para apoyar la cabeza,
 Sé a la unánime certeza
 Del sabor de este marisco,
 Que aquel mar que airaba el risco
 Es el que hoy se despereza.

Ya vuelvo al norte tranquilo
 Ya con doble voz dialogo,
 Y alternadamente bogo
 Mar yacente, mar en vilo.
 Mi hipotético nautilo
 Me interna en un enixacto
 Mar, fruto de un limpio pacto,
 Mar arista, mar tabique,
 Mar que navega mi pique
 Al soplo de un viento abstracto."

En *Cántico*, de Jorge Guillén, la parte del

libro que se enumera con el 5, contiene numerosas décimas arbitrarias, y octosílabos, aquí y allá, de la más pura fábrica herrereista:

LA LUZ SOBRE EL MONTE

¡Oh luz sobre el monte, densa
 Del espacio sólo espacio,
 Desierto, rasol: reacio
 Mundo a la suave defensa
 De la sombra. La luz piensa
 Colores con un afán
 Fino y cruel. Allí van
 Sus unidades felices:
 ¡Inmolación de matices
 De un paraíso galán!

¡Tierno canto de la frente,
 Batido por tanta onda!
 La palma presume monda
 La calavera inminente.
 Si la tez dice que miente
 El tacto en ese barrunto
 Porque a un gran primor en punto,
 Apice de su matiz,
 Conduce la piel feliz,
 Palpa el hueso ya difunto.

PRESENCIA DE LA LUZ

¡Pájaros alrededor
 De las fugas de sus vuelos
 En rondas! Un resplandor
 Sostiene bien a estos cielos
 Ya plenarios del estío,
 Pero leves para el brío
 De esta luz... ¡Birlibirloque!
 Y los pájaros se sumen,
 Velándose en el volumen
 Resplandeciente de un Bloque.

Señaladas están las características del poeta. Imaginamos pues, una obra diferente de la que vieron sus contemporáneos. Alejada por mil motivos de ellos. Lejos de la retórica formidable de Lugones, cuya obra, además, carece de unidad. La contribución de Darío al modernismo fué formal y esencial; pero fué una contribución limitada en el tiempo. Actuó felizmente, transformó las expresiones poéticas, el modo de escribir: constituye una transición brusca en la literatura hispanoamericana. Pero, es seguro que esa obra no despertará más movimientos en el futuro, por carecer de esos elementos misteriosos y transformadores que se renuevan con las décadas. A Darío, se le estudiará como hoy estudiamos a los renacentistas, Garcilaso, Boscán y otros. Como una obra transformadora, pero, limitada, concluida ya. Aquel otro aspecto continental y filosófico de los últimos poemas de Darío, goza de un carácter demasiado de actualidad. Reissig jamás logró la influencia avasalladora de Darío, la notoriedad que llega a casi todas las almas sensibles. Darío tiene mucho de circunstancial y transitorio. Reissig es intemporal en su fondo mismo y su obra actuará siempre a manera de un estímulo inmanente, desapareciendo en apa-

riencia, y surgiendo en nuevas épocas, hasta provocar movimientos, actitudes similares, problemas estéticos nuevos, distintos a su vez de los anteriores.

Poseía el don delfico del verbo. (1) Las palabras en él, están renovadas. Los giros originales en Reissig, como la orgía de las imágenes, no se extinguirán jamás y ahí radica otro carácter original y extraordinario que presenta.

Puede considerársele como el ensayo más audaz de las facultades y capacidades fonéticas del castellano, dice un crítico de hoy (2), de la lengua estudiada como jamás se hizo en España; de la lengua considerada, no ya como subordinado vehículo del pensamiento, sino como materia musical misma, como elemento primario del elemento poético. Ese enorme es-

(1 y 2) — Franz Tamayo.

fuerzo musical, encierra la novedad más saliente de la poesía de Reissig, y alrededor de ese problema, clave de su poesía, se desarrollarán las críticas futuras. Condenado pues, está Reissig a sufrir una velada, pero permanente novedad. Mientras otras figuras quedarán establecidas y firmes en el panteón, con su perfil marmóreo presidiendo el desarrollo de las artes, la imagen de este uruguayo estará condenada a no adquirir perfil definitivo por mucho tiempo. Volverá del olvido, haciendo apariciones fluctuantes de época en época o retornará de cielo en cielo.

Se presentará con su atormentado y mágico cantar, a dictar los principios de toda nueva tendencia y a dirigir o desorientar la agudísima proa de los más arriesgados exploradores. Su gloria será la de no definirse jamás, la de siempre deslumbrar y la de acrecentarse y enriquecerse a medida que los tiempos pasen.

E m i l i o O r i b e